

Pradilla, Moreno Carbonero, Plasencia y tantos otros la colocan en primer lugar y dará á España nuevos timbres de gloria.

## XXVI

EL SIGLO XVII EN FRANCIA, ANTES DE LUIS XIV

### Significación de Francia en Europa en el siglo XVII.

En el siglo XVII, la Francia representa un papel preponderante en Europa. Bajo Enrique IV echa las bases de su poderío; bajo Luis XIII, Richelieu hace sobreponerse en el interior el poder del rey á las turbulencias de los grandes y á las revueltas de los protestantes y en el exterior á la preponderancia de la casa de Austria. Los tratados de Wesfalia y de los Pirineos consagran la superioridad europea de Francia y bajo Luis XIV, se eleva hasta el punto de intentar conquistas que son preparadas por las victorias de Turena y de Condé. Á favor de este estado de cosas, el monarca agrupa enderredor de su trono á los señores sometidos y los transforma en cortesanos: en medio de los placeres, una sociedad refinada estudia el corazón humano para mejor ponerle al servicio de sus intrigas; inventa ó restablece un ceremonial y un conjunto de reglas que satisfacen su vanidad y fijan las gerarquias; adquiere conciencia de la grandeza monárquica y traduce este sentimiento por una aspiración de nobleza en todas las cosas, que desarrolla la galantería, la pompa, el lujo y el buen gusto.

### El espíritu clásico.

De allí nace el espíritu clásico. Se le podría definir como una costumbre de observar sobre todo el alma humana;

una tendencia á ordenar los pensamientos según un plan y unas proporciones prescritas por reglas teóricas; un respeto á lo que se tiene por tradicion antigua y es el espíritu francés con su claridad oratoria; y en fin, una preocupación de nobleza en las maneras y en el tono que es signo de un profundo sentimiento de superioridad.

### Relación entre la literatura, el arte y los sentimientos de la sociedad.

La naturaleza y arte se combinan con la sociedad para presentar sus caracteres esenciales: autores de tragedias ó de comedias, novelistas, poetas de todos los géneros, prosistas de toda especie, se cuidan ante todo de observar los resortes del alma, como los moralistas ó los predicadores, y de ponerlos en juego. El Poussin da una lección cristiana, sobre la fragilidad de las cosas humanas, en sus *Pastores de la Arcadia*, y Lesueur persigue en sus personajes, ante todo, las diversas expresiones de los sentimientos. En este tiempo nace el duque que hará de la observación de las almas de los cortesanos, las delicias de su vida y al que la muerte de un rey ofrecerá ancho campo para los más picantes y deliciosos descubrimientos en el alma de los diferentes señores. El siglo de las tres unidades de Aristóteles y del Arte Poética imitada de Horacio, es el de la concentración administrativa, de todos los órganos de un país, en una sola mano, el siglo de la etiqueta y de las preocupaciones y también el siglo en que Perrault coloca la serie de columnas corintias del Louvre; Mansart desarrolla la pomposa y grave fachada de Versalles y Le Nôtre dibuja á compás los jardines y corta los árboles en forma de bóveda de palacio.

Bajo este rey, que se descubría por galantería hasta delante de una doncella de labor, sin abandonar jamás su aire de solemnidad, y que se pasaba la vida sobre el trono en ceremonias oficiales, se compuso una tragedia que trasformó el Aquiles de Homero en un príncipe de la san-

gre dedicado á perseguir damas, impetuoso aunque político, y que sabía vivir. Se propagó un arte consagrado á registrar en grandes lienzos las liberalidades y las virtudes del monarca ó á adular su vanidad con alegorías mitológicas. Aquel fué el tiempo de la ópera de Quinault, de la Academia de las Inscripciones y de los Lebrun de Versalles.

Esta fuerte unidad del arte en el siglo XVII estuvo sostenida por la fuerte protección de los príncipes y por la dirección que ellos le imprimieron. El arte presenta en esta época un marcado carácter oficial : Rubens pinta y se echa á perder para María de Médicis ; los poetas trágicos, hasta el mismo independiente Le Poussin, trabajan para Richelieu ; Lafontaine versifica para Fouquet : todos los artistas, hasta el receloso Puget, trabajan para Luis XIV.

#### El siglo XVII antes de Luis XIV.

Pero esta unidad no compromete la variedad, la original independencia de los talentos en tiempo de Luis XIII ; las artes no se proponen fines de adulación ó de servil imitación en favor de la monarquía, sino que guardan algo de la aspereza del siglo XVI ; Rotrou, Corneille y Pascal son de la generación de Poussin y de Lesueur. En este momento, mejores pintores van á Italia y se quedan allí, excepto Lesueur, pero su originalidad francesa está formada y no se altera por esa expatriación.

#### Nicolás Poussin (1593-1665).

Nicolás Poussin adoptó, lejos de la corte cuyas intrigas le desagradaban, una vida tranquila, rodeada de respeto y de amistad, gracias á su carácter elevado y á la bondad de su alma. Sus cuadros son la imagen de su espíritu. El *Diógenes arrojando su escudilla*, es una de las más grandes páginas que escribió aquel pensador.

En primer término, un hombre se inclina sobre un



Diógenes. — Poussin.

arroyo de agua clara y bebe en el hueco de la mano. Diógenes, de pie, le mira y tira la escudilla con la cual se

disponía á coger agua. Ha comprendido que la escudilla le era innecesaria y que no había llegado todavía al último grado de sencillez en sus costumbres, por lo cual toma ejemplo del mendigo. Está ampliamente vestido con una túnica : su frente ancha y desnuda se inclina con atención pensativa sobre el bebedor : está miserable, pero guarda en su porte la propiedad y la nobleza. En segundo término una pradera muestra á la derecha su sendero con sinuosidades regulares y anchas ; á la izquierda un macizo de zarzales pintados con colores sombríos : de entre ellos, surgen algunos árboles cuyo tronco y follaje negros se destacan sobre la claridad posterior.

Allí un río pacífico y de superficie límpida como la de un espejo : sobre sus orillas las manchas blancas de un rebaño de carneros y un pastor que, inclinado sobre el agua, parece contemplar la belleza de las ondas. Sobre las colinas que se pierdan á lo lejos, otras manchas blancas, que son bañistas que se regocijan en el agua y se echan muellamente en ella ó bien se apoyan en tierra con los codos, hablando amigablemente. Algunos árboles dispuestos sin confusión elevan sus redondas copas y extienden sus brazos sin desorden. Más lejos, allá, donde el cielo refleja en el agua su blanca palidez, dos estatuas de mármol blanco, tan blancas como los carneros y como el cuerpo de los bañistas, se miran en las ondas. Á la izquierda la ribera escarpada termina en una plataforma coronada de altos edificios que desenvuelven el esplendor de sus frontones y la grandeza de sus líneas arquitectónicas. Toda esta serenidad de las aguas ; todo este brillo de los mármoles descendiendo á la tierra desde las alturas de un cielo lleno de rayos de sol, bañado por la luz y rutilante de alegría pacífica. De todas partes se desprende una impresión de felicidad, de nobleza, de sabiduría y, en una palabra, de grandeza, que expresan con la misma intensidad en sus diferentes lenguajes, aquel filósofo soñador, aquel pastor apoyado en su cayada, aquel cristal de las aguas, aquellos

templos griegos, aquellos macizos de follaje, aquellas insondables y serenas profundidades del cielo en el horizonte.

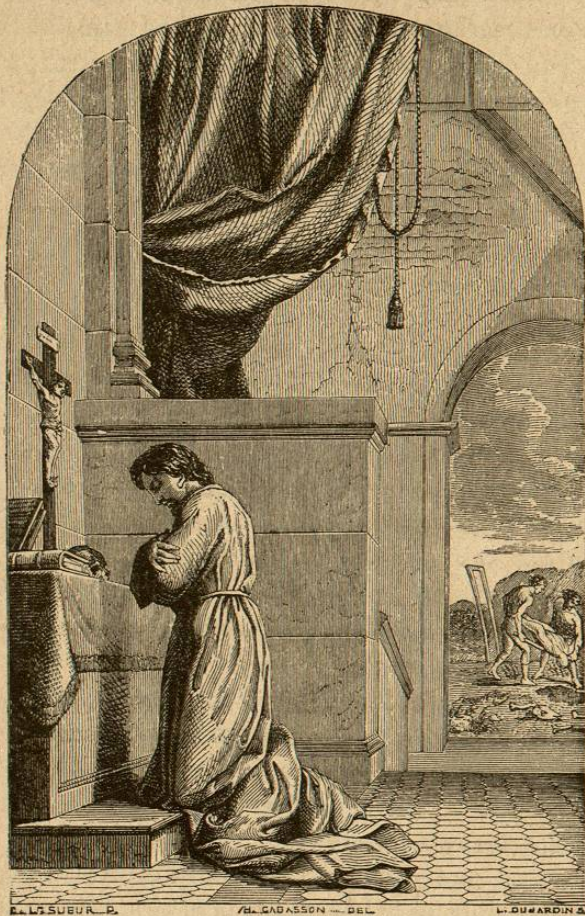
Como Ruysdael, Poussin llena su paisaje con los sentimientos de su alma, pero al contrario que el gran holandés, el francés coordina en un conjunto ficticio elementos arrancados por él de diversas partes de la naturaleza ; corrige los árboles y las aguas que ajusta á su propio espíritu y deja el cuidado de desprender la lección contenida en su paisaje á un grupo humano. Su pensamiento reina en absoluto sobre la naturaleza y es en ella legislador.

#### El Lorrain (1600-1678).

El Lorrain que, como él, vivía en Italia, comprendió el paisaje de un modo muy diferente. Es el pintor de la luz y del sol extendido sobre las cosas. En sus cuadros hace suceder la sombra á la claridad, de manera que se hacen valer la una á la otra ; los primeros planos, negros ; los segundos, alumbrados ; los terceros, sombríos ; los cuartos, brillantes ; los quintos, todavía, ennegrecidos, y los siguientes bañados en luz hasta que al fin los últimos se desvanecen en los esplendores del horizonte que absorben sus contornos y los confunden en su brillo. Los rayos alumbran las yerbas, las astas de los ciervos, las copas de los árboles y las cimas de las florestas, permitiendo así al pintor dejar á la sombra implantarse en tal ó cual macizo que debe servir de descanso. En fin, la naturaleza de los árboles está observada y reproducida con la sinceridad de un amigo respetuoso, con potencia de gigante, con la fluidez de los habitantes de la ribera, con la robustez de los que habitan en el fondo de los valles, con el porte vigoroso de los que frecuentan los bosques, y hasta con la vivaz pequeñez de las yerbas.

**Lesueur (1617-1655).**

Lesueur fué el único, entre sus poderosos rivales, que no vió jamás la Italia y mostró lo que podía el genio francés



San Bruno orando. — Lesueur.

en este momento de la historia. El pintor de la Vida de San Bruno es por excelencia el artista del candor en la fé, de la sencillez del corazón, de la ternura del alma y de la sua-

vidad angelical. Mirando su Anunciación, quedaréis asombrados de ver con que pocos recursos ha sabido expresar tantos sentimientos bellos; comprenderéis el sentido moral de una línea ascendente, repetida y dulcemente inclinada; la persuasiva elocuencia de una actitud de humildad y, sobre todo, la conveniencia suprema y el conmovedor lenguaje de los colores menos brillantes y de las tintas mas comunes, cuando se funden en una discreta armonía con los sentimientos y los gestos.

Si queréis hacer justicia á su observación del corazón humano, poneos delante del cuadro de San Pablo, predicando en Efeso, y examinad la inspiración, en la actitud, en la vista y en los cabellos del apóstol, la docilidad, en el oyente que escribe, la penetración en el que levanta la mano detrás del predicador, las piadosas resoluciones en el que junta las manos, el inefable ardor y la embriaguez del néofito en el que se arrodilla delante del santo, la cólera contra los errores paganos, en el hombre que rompe violentamente su libro, el ardor menos violento, pero mas práctico, en el viejo cargado de libros que se adelanta temblando hacia el fuego; el fervor de celo servil, en el esclavo que activa el fuego bajo los papeles. Proseguid esta revista con las demás figuras y deduciréis que Lesueur fué un pintor psicólogo, hábil en observar las formas variadas en que se expresa un mismo sentimiento, segun la edad, la condición y el carácter.

**XXVII**

**EL SIGLO XVII BAJO LUIS XIV 1**

**Louis XIV**

Quando Luis XIV subió al trono llevó con él gustos de

(1) Gaillardin : *Luis XIV.*

grandeza, de galantería y, sobre todo, una necesidad de reglamentar y de dominar que se hizo extensiva á las artes, regimentándolas, por decirlo así, bajo las órdenes de su superintendente artístico, de Lebrun. Aquel rey enseñó á los jefes de los Estados lo que puede proporcionar de riqueza y de medianía, de monotonía y de permanencia, un protector que no se contenta con recompensar y quiere inspirar y dirigir. Dió en Francia el primer ejemplo, pero no el último, de la debilidad inevitable de todo arte del Estado.

El monarca, para satisfacer su amor á la magnificencia, construía sin cesar y adornaba de una manera digna de la opinión que tenía de sí mismo, palacios y castillos en todos los sitios: los rodeaba de jardines que poblaba de estatuas: arquitectos, pintores y escultores, á pesar de su número y de su celo, no bastaban apenas para los caprichos reales. El más vasto de aquellos palacios y también el más característico es el de Versalles.

### Versalles.

Se ha criticado en el palacio de Versalles la uniformidad de la construcción exterior. Aquel cuerpo de edificio cuadrado y sus dos largas alas de una arquitectura estrecha, sin contraste y sin oposición, se confunden viéndolas desde alguna distancia y parecen no formar más que un largo y monótono muro. Tenía además en el interior una disposición torpe de departamentos que perjudicaba las comunicaciones. Á pesar de este defecto, la riqueza de las decoraciones, multiplicadas en el interior por el arquitecto Mansart, y por fuera, en los jardines, aquel pueblo de estatuas, aquella mezcla de jardincillos, de estanques, de bosques alineados ó escalonados con tan hábil diversidad, le hacían, en su conjunto, el primer palacio del mundo. Los techos tenían también una magnificencia desconocida hasta entonces: los adornos de plomo que los coronaban

eran dorados, y en las fiestas, como en la del nacimiento del duque de Borgoña, resplandecían con el fuego de las iluminaciones. El rey habitó este palacio desde 1682, y allí exhibía su poder ante los embajadores, recibéndolos cubierto de pedrería y sentado en un trono de plata maciza.

Á cada momento, en los jardines, cambiaba por amor al progreso, las fuentes, las estatuas y los monumentos de mármol, disponiendo sin resistencia y sin ajuste, de los artistas y de las rentas. Al subir á sus habitaciones y atravesar las galerías, pasaba por enmedio de su gloria, expuesta y clasificada por hazañas guerreras ó políticas, en las pinturas de Lebrun.

La gran galería tiene 40 toseas de largo y 36 pies de anchura. En ella estaban expuestos en nueve grandes cuadros y en otros doce, obra de Lebrun solo, todas las maravillas de los diez y ocho primeros años del reinado, desde el día en que el joven monarca había tomado el gobierno del Estado hasta la paz de Nimega.

El que junte á esto las diez y siete arcadas de espejos, enfrente de las diez y siete ventanas y las pilastras de mármol y las arcadas, comprenderá la admiración de los contemporáneos hacia esta magnificencia, superior á todas las de Europa.

« No hay nada igual á la belleza de la galería de Versalles, escribe Sévigné; esta especie de belleza real es única en el mundo (1). »

### Girardón (1628-1715).

Los jardines, las alamedas y los bosques arreglados á un plan grandioso, con una simetría geométrica y en forma de arquitectura viviente, por el talento de Le Nôtre estaban poblados de estatuas de Girardón y de Puget. El

(1) Gaillardin: *Luis XIV.*

primero esculpió el grupo de Apolo servido por las ninfas, cuyo efecto decorativo es magnífico. El dios, magestuoso, sentado sobre una roca, tiende magestuosamente el brazo á una ninfa que, con respeto, vierte agua sobre su mano, en tanto que otra enjuga sus espaldas con mano cariñosa : otras dos, arrodilladas á izquierda y derecha, le prestan los cuidados que exige la pierna, tendida con descuido y casi con grandeza hacia las dos sirvientas. Este grupo, completado por otras dos figuras secundarias, está compuesto con exactitud, las líneas de los cuerpos no se contrarían unas á otras, y no se confunden : se hacen notar por el contraste y se destacan por el aislamiento. Aquel dios tan graciosamente sentado sobre el trono, recuerda á todos por su grandeza al dueño del palacio y aquella diligencia, aquella nobleza en el servilismo de las ninfas era una imagen de la corte.

**Puget (1622-1694).**

Puget contribuyó á la decoración, con su Milón de Crotona, que está hoy en el Louvre. En este escultor pueden verse manifestados, con brillo propio, algunos caracteres de la escultura francesa. El poderoso atleta ha tratado de entreabrir un tronco de encina ; su mano, cogida, está presa como con un torno : un león se ha deslizado por detrás, le ha asaltado y le muerde en los riñones hundiendo sus garras en el muslo y evitando el ataque del brazo derecho. Milón, necesariamente atraído hacia atrás por el león, encoge las piernas con violencia y los músculos que están encima de la rodilla se contraen con el esfuerzo : su torso está retorcido por el dolor ; su espalda se repliega por el sufrimiento ; su cabeza vuelta hacia atrás grita en vano y su cuello se hincha. La potencia dramática de la expresión arrancó á la reina María Teresa, cuando se descubrió el mármol delante de ella, esta exclamación : « ¡ Ah pobre hombre ! »

La robusta musculatura del atleta está estudiada con exactitud, por ejemplo, en las rodillas : con facilidad de cincel que hace el trabajo como coloreado, como, por ejemplo, en el brazo izquierdo. Estas cualidades en su arte justifican estas palabras de Puget :

« El mármol tiembla delante de mí. »

Los contornos, expresivos por el dolor que experimentan, están perjudicados, desgraciadamente, por los ropajes amplios que, detrás de las piernas de Milón, sirven de apoyo al mármol. Esta estatua contiene el germen ó el desarrollo de todos los caracteres del talento de Puget : la grandeza por la fuerza más bien que por la nobleza ; la violencia dramática, verbo del escultor,



Milón de Crotona. — Puget.

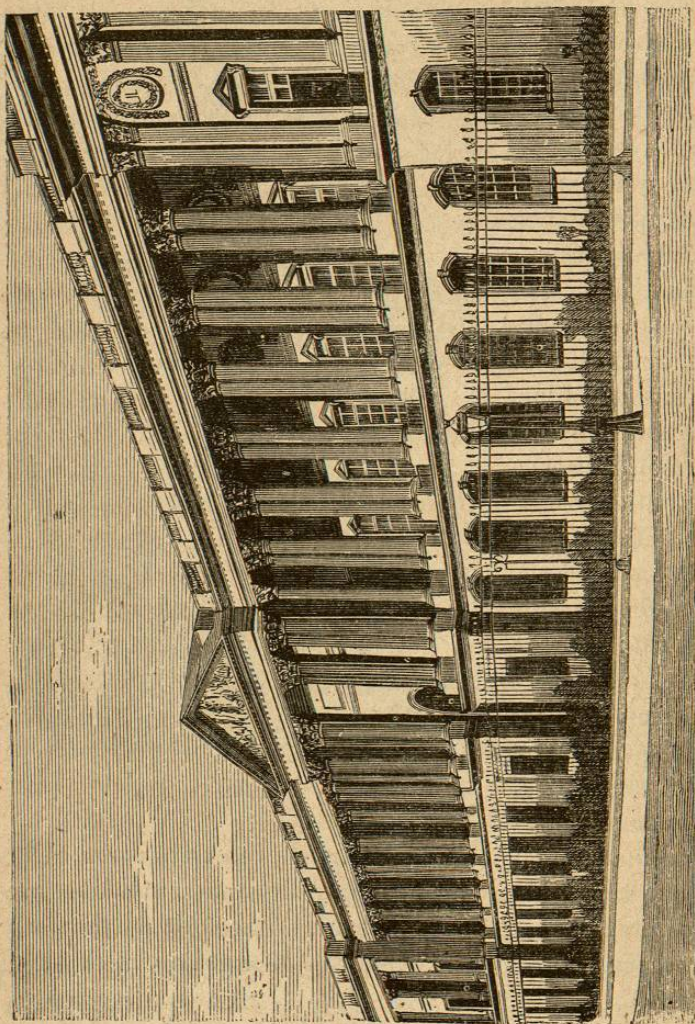
y el mediano cuidado de la línea y de la ponderación. Añadid que Puget buscó en el bajo relieve las cualidades pictóricas de la perspectiva y del gran número de personajes y que se sustrajo de este modo de lo antiguo, si no de lo verdadero.

Nunca quiso someterse á la subordinación de Lebrun, investido por Luis XIV de una especie de jefatura sobre

las bellas artes. Por eso vivió lejos de la corte y murió casi en el olvido.

**Claudio Perrault (1613-1680).**

Si de Versalles se va á París, se ve que el monumento



Columnata del Louvre. — Perrault.

que honra más á Luis XIV es, á más de los Inválidos,

obra maestra de Mansart, la columnata del Louvre obra de Claudio Perrault. Está frente á la iglesia de San Germán de Auxerrois y se compone de 52 columnas y pilares, de orden corintio, acoplados de dos en dos. En el piso bajo una desnudez voluntaria, y en el primer piso, sobre esta base severa y elevada, se desarrollan las columnas sobre una fachada de más de 160 metros y con una altura de 27. Tres antecuerpos, uno en medio y los otros dos en las alas interrumpen solamente la línea de la fachada, sin detener el desarrollo. La impresión de grandeza producida por este acoplamiento vigoroso de columnas y por la repetición por 24 veces de aquellos soportes dispuestos en la misma fila, se apodera de los ojos y del espíritu con tanta más fuerza, cuanto que la desnudez de la parte baja avalora la gracia corintia y la profundidad de las estrías. Parece que la imaginación del arquitecto ha sido inspirada por una reminiscencia ó una imitación voluntaria de las cariátides del Erectión, colocadas también sobre un alto basamento. Nobleza, atemperada por la gracia; tal es el sentido de esta obra en la cual los recuerdos antiguos están interpretados libremente por un genio francés y clásico.

Cuando se quiere formar idea del conjunto del arte francés en el siglo XVII, se puede dejar el espíritu bajo la impresión última de este monumento.

XXVIII

EL SIGLO XVIII (1)

**Nuevas tendencias.**

El siglo XVIII reacciona con violencia contra las costumbres del reinado de Luis XIV. Cuando murió el Gran

(1) Véanse los estudios de los hermanos Goncourt sobre el arte en el siglo XVIII.



BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO